

El tema de la tempestad en las canciones de peregrinos franceses de la ruta jacobea¹

Ignacio IÑARREA LAS HERAS

Universidad de La Rioja

Real, E.; Jiménez, D.; Pujante, D. y Cortijo, A. (eds.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 89-102, I.S.B.N.: 84-370-5141-X.

El desarrollo de la peregrinación jacobea implicaba para quienes la emprendían afrontar peligros de diversa naturaleza. Podían ser víctimas de robos, que se producían tanto en su propio lugar de procedencia como a lo largo del viaje. De este modo, su ausencia era aprovechada por desaprensivos que intentaban apoderarse de los bienes que dejaban en su tierra.² Estaban también expuestos a sufrir el asalto y los malos tratos de ladrones en pleno camino. De igual modo, se cometían hurtos en las hospederías donde estos viajeros se detenían para descansar.³ No era tampoco extraño que posaderos, comerciantes, cambistas o recaudadores de peajes les engañaran en los precios e impuestos que les obligaban a pagar. Asimismo, se les embaucaba en las compras que realizaban, con la manipulación de pesos y medidas.⁴ La existencia, a lo largo de las rutas jacobeanas, de maleantes que se hacían pasar por peregrinos para cometer sus fechorías perjudicó a los que realmente se dirigían a Compostela. Éstos podían ser confundidos con tales delincuentes, conocidos con el calificativo de *gallofox*. Debido a tal circunstancia, la figura del romero, tradicionalmente respetada, empezó a

¹ Para la realización de este artículo se ha contado con una ayuda económica procedente del Ministerio de Educación y Cultura. Subdirección General de Formación y Promoción del Conocimiento. Servicio de Proyectos de Investigación e Infraestructura. Dicha ayuda fue concedida el 15 de julio de 1995 por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (D.G.I.C.Y.T.) para el Proyecto de Investigación nº PS94-0153, en el cual se enmarca el presente trabajo.

² Vid. Vázquez de Parga, Luis, Lacarra, José M^a y Uría Riu, Juan, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949, vol. 1, pp. 261-262.

³ Vid. *Ibid.*, pp. 267- 273.

⁴ Vid. *Ibid.*, pp. 262 y 266.

sufrir un serio desprestigio a partir del final de la Edad Media.⁵ Otro mal que solía afectar a estos viajeros piadosos era la contracción de enfermedades, a cuya propagación ellos mismos contribuían con su desplazamiento hacia Santiago y su contacto con otras gentes, sobre todo en los hospitales.⁶ En definitiva, el último gran peligro que les acechaba era la muerte. El fallecimiento del peregrino por distintas causas en el transcurso de la romería era un hecho que se producía con relativa frecuencia.

Ante tal cúmulo de situaciones perjudiciales, se fue haciendo necesario, a lo largo de la historia del culto jacobeo, establecer diversas clases de disposiciones legales con el objeto de proporcionar asistencia y seguridad al peregrino. Los distintos países y territorios europeos coincidieron en la tendencia a ayudarlo a culminar con éxito su viaje. Se llega a desarrollar así algo parecido a un derecho internacional que protege al peregrino de los males mencionados.⁷

Sin embargo, existía también una amenaza cuya importancia era innegable y ante la cual, dada su naturaleza meteorológica, ninguna autoridad podía garantizar protección. No había (ni hay) ley humana que pudiera dominarla o anularla. Se trata de las tempestades que los romeros con destino a Santiago podían llegar a sufrir en aquellas etapas de su recorrido que discurrían por el mar. También les afectaban cuando, a pesar de desplazarse por tierra firme, se encontraban tan cerca de la costa que era imposible no sentir la fuerza del océano enfurecido.

Algunas de las canciones que los peregrinos jacobeos franceses solían entonar durante su periplo dan cabida a dicha adversidad. Este tipo de composiciones, de naturaleza anónima y popular, es posiblemente tan antiguo como el propio culto a Santiago en el país vecino.⁸ Hay que tener en cuenta que el prestigio de

⁵ Vid. Daux, Camille, *Sur les chemins de Compostelle. Souvenirs historiques, anecdotiques et légendaires*, Tours, Alfred Mame et Fils, 1909, pp. 33-34; Vázquez de Parga, Luis, Lacarra, José M^a y Uría Ríu, Juan, *Op. cit.*, pp. 115-116 y 122-124; Goicoechea Arrondo, Eusebio, *Rutas jacobeanas*, Estella, Los Amigos del Camino de Santiago, 1971, pp. 63-64.

⁶ Vid. Vázquez de Parga, Luis, Lacarra, José M^a y Uría Ríu, Juan, *Op. cit.*, pp. 415-421.

⁷ Vid. *Ibid.*, p. 255.

⁸ «Il est peut-être bon de remarquer que de tout temps les expéditions militaires ou religieuses furent accompagnées de Chansons ; mieux que cela, la *Chanson* populaire devança, prépara, accompagna ces expéditions, comme, au retour, elle en célébrait les victoires et les hauts faits». Daux, Camille, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, Montauban, Édouard Forestié, 1899, p. 7. «Les pèlerinages furent toujours une source d'inspiration musicale, ils influencèrent princi-

Compostela empezó a adquirir dimensión internacional a partir del siglo XI, aproximadamente.⁹ De todas formas, las primeras manifestaciones escritas que se conservan de estos cantos son mucho más recientes.¹⁰ Su naturaleza y finalidad son relativamente variadas,¹¹ aunque hay dos clases que presentan un mayor interés en relación con los contenidos del presente estudio.

En primer lugar, están las creaciones que cabría identificar como cantos-guía¹² o canciones itinerantes.¹³ El peregrino se servía de ellas como elemento informativo y orientador a lo largo de su viaje. El número de sus estrofas es variable y gran parte de ellas están dedicadas a una etapa del camino (una po-

palement le chant populaire religieux. [...] Les peuples de l'Europe qui faisaient le chemin de Saint-Jacques se mettaient en effet en route vers une terre très lointaine et quasi exotique. En de telles circonstances, le chant coule de source, surtout si le voyage se fait en groupe, ce qui est habituel maintenant et, plus encore, jadis». López-Caló, José, «La musique sur le chemin de Saint-Jacques», en *Santiago de Compostela. 1000 ans de pèlerinage européen*, Gante, Crédit Communal, 1985, p. 195.

⁹ Vid. Vázquez de Parga, Luis, Lacarra, José M^a y Uría Rúa, Juan, *Op. cit.*, p. 47; Plötz, Robert, «La proyección del culto jacobeo en Europa», en Ruiz de la Peña Solar, Juan Ignacio (coord.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1993, pp. 57-71.

¹⁰ Los testimonios escritos más antiguos de tales canciones no parecen remontarse más allá del siglo XVII. Vid. Villanueva, Carlos, «Música y peregrinación», en *Santiago. La Europa del peregrinaje*, *Op. cit.*, p. 160. En esta publicación se alude a la obra *Les Rossignols spirituels. Liguez en Duo, dont les meilleurs accords, nommément le Bas, relevent du Seigneur Pierre Philippes, Organiste de ses Altezes Serenissimes*, Valenciennes, Jean Veruliet, 1616, y se indica que ésta es la primera colección de canciones impresas donde aparece una canción francesa de peregrinación jacobea (pp. 196-202). El título de la misma es *La Chanson des Pèlerins de Saint Jacques*, aunque también se la conoce como canción *des Rossignols* o *de Valenciennes*.

¹¹ «A proprement parler, les *Chansons* dites de *St-Jacques* ne sont guère que des rhapsodies dans le vrai sens du mot: un ramas de prose plus ou moins rimée ou de versification quelconque, bon pour distraire les pèlerins le long du chemin, attirer les braves gens sur leur passage et solliciter honnêtement l'aumône. Ce sont simplement des complaintes de colporteur, des rimailles (et encore !) bonnes à être chantées dans les veillées des villages. [...] Ces réserves faites, il faut néanmoins reconnaître divers avantages et même quelque utilité à l'ensemble des *Chansons*. Elles fournissaient aux pèlerins futurs des données précieuses, des renseignements topographiques sur les contrées à parcourir, des indications pratiques sur les choses de nécessité ou d'utilité, telles que les provisions à faire, les objets à emporter avec soi, les dangers à éviter, les précautions à prendre, etc., etc...». Daux, Camille, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *Op. cit.*, pp. 11-12.

¹² Vid. Filgueira Valverde, J. F., *Historias de Compostela*, Santiago de Compostela, Edicións Xerais de Galicia, 1970, pp. 22-23.

¹³ Vid. Goicoechea Arrondo, Eusebio, *Op. cit.* pp., 108-110 y 200-201.

blación, una región, un lugar santo, etc.), de la cual se proporcionan datos de diversa naturaleza (descripción, anécdotas, actuaciones que los peregrinos deben llevar a cabo, etc.).¹⁴

La Grande Chanson des Pèlerins de Saint Jacques, conocida igualmente con los títulos de *Grande Chanson* o de *Cantique Spirituel*, reproduce un recorrido de peregrinación que en su parte francesa coincide parcialmente con la llamada vía Turonense.¹⁵ Al llegar a la localidad de Blaye, era necesario embarcar para poder cruzar la Gironde y acceder posteriormente a Burdeos. El viajero se enfrentaba aquí por primera vez en su trayecto con la experiencia de abandonar la seguridad de la tierra firme. Tener que entrar en el espacio limitado de una barcaza, depender de la pericia del marinero que la guía, la amplitud del estuario que hay que atravesar, junto con la posibilidad de que una tormenta se desencadene, son sin duda para él motivos de inquietud:

Quand nous fûmes au port de Blaye,
Près de Bordeaux,
Nous entrâmes dedans la barque
Pour passer l'eau.

¹⁴ En relación con este tipo de canciones, Camille Daux hace alusión a los «*Itinéraires* qu'on peut reconstituer à l'aide des divers couplets signalant les voies à prendre, les villes à voir, les particularités propres à telles localités, des épisodes qui se renouvellaient fréquemment...». Daux, Camille, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *Op. cit.*, p. 12.

¹⁵ Hay cuatro grandes vías de peregrinación a Santiago que atraviesan el territorio francés (además de otras muchas secundarias): la vía Tolosana, la vía Podense, la vía Lemovicense y la vía Turonense: « Il y a quatre routes qui, menant à Saint-Jacques, se réunissent en une seule à Puente la Reina, en territoire espagnol ; l'une passe par Saint-Gilles [du Gard], Montpellier, Toulouse et le Somport [vía Tolosana] ; une autre par Notre-Dame du Puy, Sainte-Foy de Conques et Saint-Pierre de Moissac [vía Podense] ; une autre traverse Sainte-Marie-Madeleine de Vézelay, Saint-Léonard en Limousin et la ville de Périgueux [vía Lemovicense] ; une autre encore passe par Saint-Martin de Tours, Saint-Hilaire de Poitiers, Saint-Jean d'Angély, Saint-Eutrope de Saintes et la ville de Bordeaux [vía Turonense]. La route qui passe par Sainte-Foy, celle qui traverse Saint-Léonard et celle qui passe par Saint-Martin se réunissent à Ostabat et après avoir franchi le col de Cize, elles rejoignent à Puente la Reina celle qui traverse le Somport ; de là un seul chemin conduit à Saint-Jacques ». Vielliard, Jeanne, *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. Texte latin du XII^e siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll, 5^a ed., Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1990, pp. 3-5.

Il y a bien sept lieues par eau,
Bonnes me semble,
Marinier passe promptement
De peur de la tourmente.¹⁶

El miedo a la tempestad, o la sola posibilidad de que se desencadene, es parte del temor ancestral que el mar ha inspirado al hombre. Como señala Jean Delumeau, en el universo de antaño hay un espacio donde el historiador está seguro de encontrarlo [el miedo] sin ninguna máscara. Ese espacio es el mar. Para algunos, muy audaces –los descubridores del Renacimiento y sus epígonos–, el mar ha sido provocación. Pero, para la mayoría, ha quedado durante mucho tiempo como disuasión y es por excelencia el lugar del miedo.¹⁷

La *Chanson nouvelle sur tous les passages et lieux remarquables qu'il y a aux chemins de Saint-Jacques, Saint-Salvateur et Mont-Sarra* parece reflejar dicho temor al mar en la estrofa que dedica al momento en que los peregrinos abandonan Francia y se adentran en España. Embarcan en San Juan de Luz con destino a su siguiente etapa, Irún, y mientras van navegando no dejan de rezar:

Estant a Saint-Jean-du-Luz
Fort esmeus,
C'estoit d'ouir le langage.
De là nous passâmes l'eau
En bateau,
Priant Dieu d'un bon courage.¹⁸

El rezo de los peregrinos durante su breve recorrido por mar podría ser interpretado como un medio de defensa ante la posibilidad de naufragar y de perecer ahogados. Se pide ayuda a Dios y se consigue así ahuyentar el miedo, mantener vivo el *bon courage*. Jean Delumeau alude también a la práctica de la oración como forma de protección ante la amenaza que constituye el mar para el hombre:

Reflejo de defensa de una civilización esencialmente terrestre que confirmaba la experiencia de los que, a pesar de todo, se arriesgaban lejos de las orillas: la fórmula de Sancho Panza, según la cual quien quiera aprender a rezar, debe hacerse

¹⁶ Daux, Camille, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *Op. cit.*, p. 23.

¹⁷ Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, versión castellana de Mauro Armiño, revisada por Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1989, p. 53.

¹⁸ Müller, E., «Une confrérie de Saint-Jacques à Senlis», en *Bulletin de la Société Historique de Compiègne*, 16, 1914, p. 203.

a la mar, se encuentra con múltiples variantes de un extremo a otro de Europa, matizada a veces de humor, como en Dinamarca, donde se precisaba: «Quien no sabe rezar debe ir al mar; y quien no sabe dormir, a la iglesia debe ir».¹⁹

En esta clase de canciones aparece con mucha frecuencia una estrofa en la cual se hace alusión a una etapa situada en tierras asturianas, justo después de haber pasado por Oviedo²⁰ y antes de penetrar en Galicia. No se incluye en ella ningún topónimo de la zona, pero siempre aparece una expresión muy peculiar, el *pont qui tremble*, que sin duda debía permitir a los peregrinos franceses identificar esta parte del camino. Según señala Juan Uría Ríu, dicho puente se encontraba en la vaguada de Tablizo, al oeste de las Ballotas y a muy poca distancia del mar. En la actualidad está construido en piedra y su altura es de seis metros. Sin embargo, en un principio era de madera y el lecho del río que permite atravesar debía ser mucho más profundo, aunque la erosión pudo ir rellenándolo progresivamente. Por lo tanto, la situación que los caminantes tenían que afrontar cuando llegaban aquí, sobre todo en días de marejada o de tormenta, no podía dejar de causarles un considerable temor. Las olas del mar se adentraban en la garganta y llegaban a muy poca distancia del puente. Éste no parecía muy sólido, pues la fuerza del viento lo haría balancearse, y su altura, al parecer muy considerable, acentuaba aún más la impresión de inseguridad que causaba.²¹ *La grande Chanson des Pèlerins qui vont à s. Jacques* es muy ilustrativa sobre el miedo que producía tener que cruzar una construcción como ésta en semejantes condiciones climáticas:

Quand nous fûmes au Pont-qui-tremble,
Bien étonnés,

¹⁹ Delumeau, Jean, *Op. cit.*, p. 53.

²⁰ «Aunque el *Liber Sancti Jacobi* al describir el itinerario principal que seguían desde Francia los peregrinos a Santiago no menciona Oviedo como etapa de la ruta jacobea, son muy numerosos y expresivos los testimonios reveladores de que desde principios del siglo XII la Cámara Santa de su Catedral era ya considerada como el santuario y centro de peregrinación más importante de la Península después de Santiago, canalizando una intensa corriente de visitantes que, de camino hacia la ciudad del Apóstol, se desviaban en León para venerar el relicario de San Salvador, o bien lo hacían al regreso». Ruiz de la Peña Solar, Juan Ignacio, «La peregrinación a San Salvador de Oviedo y los itinerarios del Camino de Santiago», en Caucci von Saucken, Paolo G. (ed.), *Santiago. La Europa del peregrinaje*, Barcelona, Lunberg, 1993, p. 234.

²¹ Vid. Vázquez de Parga, Luis, Lacarra, José M^a y Uría Ríu, Juan, *Op. cit.*, vol. 2, pp. 564-566.

De nous voir une troupe ensemble
 Fort exposés,
 Voyant les ondes de la mer
 Dans leur furie,
 Dont le choc nous faisoit trembler
 Et craindre pour la vie.²²

De todas formas, no deja de ser sorprendente comprobar cómo en uno de estos cantos, el conocido como *des Rossignols*, se permite, en el momento de contar el paso por este *pont qui tremble*, un cierto margen a la expresión del buen humor.²³ Los peregrinos, llegados a este lugar, fingen una cierta amabilidad al invitar a sus compañeros a pasar primero por el puente:

Quand nous vînsmes au pont qui tremble,
 Nous étions bien trente ensemble,
 Tant de Walons qu'Allemands,
 Et nous disions : S'il vous semble,
 Compagnons, marchez devant.²⁴

En segundo lugar, hay un grupo de canciones de naturaleza narrativa, en las cuales se relatan sucesos, anécdotas o acontecimientos vividos por los peregrinos que se dirigen a Compostela. El contenido más habitual de las mismas está constituido por los milagros obrados por el apóstol Santiago, por Dios o por la Virgen, en las personas de romeros que han sufrido alguna clase de contrariedad grave durante su viaje.

Especial atención merece aquí un conjunto de cantos originarios de distintas regiones de Francia (el Bearn, las Landas, el Albret, Quercy y Bretaña). Todos ellos desarrollan básicamente la misma anécdota, aunque también presentan entre sí ciertas diferencias de gran interés. Son, pues, distintas versiones de una sola historia: un grupo de peregrinos jacobeos es sorprendido por una tormenta mientras están navegando hacia su destino; tratan de salir de esta apurada situación por medios tales como la ofrenda de una misa o de una capilla, o el sacrificio de un compañero pecador, a quien se echa al mar; una vez en Santiago de

²² Daranatz, J.-B., «Chansons des pèlerins de Saint-Jacques», en *Curiosités du Pays Basque*, vol. 2, Bayona, Lasserre, 1927, p. 40.

²³ Vid. Vázquez de Parga, Luis, Lacarra, José M^a y Uría Ríu, Juan, *Op. cit.*, p. 564.

²⁴ Daux, Camille, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *Op. cit.*, p. 32.

Compostela, se encuentran con un hecho extraordinario: el peregrino arrojado a las aguas ha llegado a la ciudad antes que ellos.

En este relato es posible apreciar la influencia fundamental de otras dos narraciones milagrosas, de temática igualmente jacobea. La primera aparece en cuarto lugar en el conjunto de veintidós milagros que constituyen el libro segundo del *Liber Sancti Jacobi*.²⁵ En ella se cuenta que treinta peregrinos de Lorena se dirigen a Santiago. Al llegar al puerto de Ciza, en los Pirineos, uno de ellos enferma y es abandonado por los demás. Sólo habrá un viajero que se quede con él hasta su muerte, acaecida poco después. El apóstol aparecerá en ese momento y llevará en su caballo a ambos peregrinos hasta el Monte del Gozo. Allí el difunto recibe sepultura. Posteriormente, el vivo se encontrará con los demás compañeros en la ciudad de León, les contará el suceso y les instará a hacer penitencia. La segunda historia es mucho más breve. Forma parte de la misma colección que la anterior, en la cual ocupa el décimo lugar.²⁶ Expone la aventura de un peregrino que, durante su regreso en barco desde Jerusalén, cae al agua. Santiago interviene entonces para salvarlo. Lo coge por la coronilla y, en un plazo de tres días y tres noches, lo lleva sobre las olas del mar hasta el puerto donde tenía previsto llegar. Una vez allí, cuenta a todo el mundo el maravilloso suceso que acaba de vivir.

La presencia de ambos relatos en la base narrativa de las canciones mencionadas puede detectarse, en relación con el tema de la tempestad, en dos elementos principales: el abandono a su suerte de uno de los peregrinos y su salva-

²⁵ El título original en latín de este relato es *De XXX lotharingis, et de mortuo quem apostolus a portibus Cisereis usque ad monasterium suum una nocte portavit*. Existe una edición bilingüe latín / francés del libro segundo del *Liber Sancti Jacobi*, realizada por Marie de Menaca, como parte de su estudio *Histoire de Saint Jacques et de ses miracles au Moyen-Age (VIII^{ème} - XII^{ème} siècles)*, Nantes, Université de Nantes, 1987. Este milagro ha sido traducido en esta obra con el siguiente título en francés: *Des 30 Lorrains et du défunt que l'Apôtre transporta en une nuit des ports de Cize à son Église* (pp. 304-313). Está fechado en el año 1080. También se encuentra en las obras siguientes: Beauvais, Vincent de, *Libellus Miraculorum S. Jacobi Apostoli*, en Migne, J.-P., *Patrologiae Latinae*, t. 163; Voragine, Santiago de la, *La Leyenda dorada*, 2 vols., Madrid, Alianza, 1982, vol. 1, pp. 400-401.

²⁶ El título latino de este milagro es *De peregrino in mare lapso quem apostolus per capitis verticem tenens usque ad portum trium dierum spatio perduxit*. Su título en francés es *Du pèlerin tombé dans la mer, que l'Apôtre, le tenant par le sommet de la tête, conduisit jusqu'au port trois jours durant*. Está fechado en el año 1104. Vid. Menaca, Marie de, *Op. cit.*, pp. 344-345. También aparece en Beauvais, Vincent de, *Op. cit.*

ción por actuación divina, junto con el reencuentro con sus compañeros. En lo que respecta al primero de ellos, el desarrollo de la ficción en el mar le confiere un carácter peculiar que lo diferencia muy claramente con respecto al milagro de los treinta loreneses. En uno de los cantos, titulado *Les Pèlerins de Saint-Jacques*, los romeros se ven en la necesidad de sacrificar a un compañero. De esta forma, se conseguirá calmar las aguas y poner fin a la tormenta amenazadora. La selección de la persona que ha morir se hace en función del comportamiento especialmente pecador que haya tenido antes de partir en peregrinación:

C'est de cinquante pèlerins
 Qui s'en vont à Saint-Jacques.
 Quand ils y fur' bien éloignés
 Dans un navire sur mer,
 Ils ne pouvaient marcher
 Ni avant ni arrière.
 Le plus vieux des cinquante
 Il leur-z-a demandé:
 «Y en a-t-il quelqu'un
 «Dedans la compagnie
 «Qu'ont battu père et mère ?
 «S'il y en a dans la compagnie,
 Nous le jett'rons à la mer».²⁷

Estos versos constituyen un reflejo del vínculo que para los hombres de antaño existía entre la tempestad en el mar, el pecado y el sacrificio de un ser vivo que pudiera servir para calmar los elementos desencadenados.²⁸

También era habitual en otros tiempos, ante esta clase de situaciones, que los navegantes y viajeros hiciesen votos como la edificación de una capilla o la marcha en peregrinación a algún santuario. Se trataba de promesas de agradecimiento, que supuestamente se cumplirían si conseguían salir bien librados.²⁹

²⁷ Decombe, Lucien, *Chansons populaires recueillies dans le département d'Ille-et-Vilaine*, Rennes, Hthe Caillière, 1884, p. 284.

²⁸ «De diferentes formas, la mentalidad colectiva anudaba lazos entre mar y pecado. En las novelas medievales vuelve como un *topos* el episodio de la tempestad que se alza a causa de la presencia de un gran pecador –o de una mujer encinta, o sea, impura– a bordo del navío asaltado por las olas, como si el mal atrajese el mal. Este lugar común literario correspondía a una creencia profunda de las poblaciones». Delumeau, Jean, *Op. cit.*, p. 65.

²⁹ En este sentido, Jean Delumeau hace alusión a las promesas realizadas por Panurge en los capítulos XX y XXI de *Le Quart Livre* de Rabelais. Vid. *Ibid.*, p. 59. Una fuerte tempestad estalla a

La canción titulada *Lous Roumious de Sént Yacqués* muestra en su comienzo cómo un grupo de veinte o treinta peregrinos, sorprendidos por una tormenta, deciden erigir una capilla. Para ello es necesario que entre todos reúnan el dinero que les permita llevar a cabo tal iniciativa. Si alguien no hace su aportación, será castigado con la muerte:

Câou dréssa io chapelo
 Hélas ! moun Diou !
 Et da cadun lou soun ardit.

 Y âou qué l'ardit l'y manqué,
 Hélas ! moun Diou !
 Bé l'y câou sounjia à mourir.³⁰

Curiosamente, el voto, la carencia de dinero, el pecado y el sacrificio aparecen aquí estrechamente unidos, ya que uno de los viajeros no tiene ni una sola moneda y además confiesa que anteriormente no tuvo en su tierra una conducta muy buena. Por todo ello, es atado y arrojado al mar:

Lou praoubé enfant d'Alièto
 Hélas ! moun Diou !
 Lou soun ardit l'y a tarit.

 Tu, praoubé enfant d'Alieto,
 Hélas ! moun Diou !
 Y é qu'as-tu hèyt déns toun pays ?

 J'ey maoudit lou mén pèro,
 Hélas ! moun Diou !
 Et y è la mîo mèro aussi !

 Qu'ou troussont et qu'ou ligont,
 Hélas ! moun Diou !
 Catbat l'ayguo l'ant démbiat.

partir del capítulo XVIII, cuando Pantagruel y sus acompañantes, entre los que se encuentran Épistémon, Frère Jan des Entommeurs o el propio Panurge, se encuentran navegando. Este último personaje, aterrorizado, llegará a invocar a san Miguel y a san Nicolás en los siguientes términos: «Saint Michel d'Aure, saint Nicolas, à ceste foy et jamais plus ! Je vous foy icy bon veu et à Nostre Seigneur que, si à ce coup m'estez aydans, j'entends que me mettez en terre hors ce dangier icy, je vous édifieray une belle grande petite chappelle ou deux». Rabelais, *Œuvres complètes*, ed. Guy Demerson, Paris, Seuil, 1973, p. 638.

³⁰ Dardy, Léopold, *Anthologie populaire de l'Albret*, vol. 1, Agen, Michet et Médan, 1891, p. 54.

Et lous péchous et las anguïlos
 Hélas ! moun Dïou !
 Qué sé lou minjiérant tout biou !³¹

El segundo elemento de influencia de los dos milagros del *Liber Sancti Jacobi* también presenta en estas canciones aspectos diferenciadores. En algunas de ellas el peregrino perece, no se produce ninguna intervención sobrenatural que le salve. Esto no le impedirá, ya en Santiago de Compostela, aparecerse en espíritu a sus compañeros y hablar con ellos. En la *Complainte ancienne pour les pèlerins de St-Jacques*, les dice:

Moun cos qu'en trempe en l'aygue
 Moun esprit qu'en parle aci.
 Recoumandatiouns à moun pére
 Y à ma mère aussi.³²

Otros cantos no cuentan de qué manera concreta se produce la salvación del romero. Se limitan a indicar que aparece al cabo de tres días en Santiago de Compostela, sano y salvo. Ésta era la duración que en tiempos pasados se consideraba que tenían las tempestades marinas.³³ Sin embargo, *Lous Roumious de Sént Yacqués* es un poco más prolijo en esta parte del relato, ya que el muchacho lanzado al agua explica a sus compañeros de viaje que han sido Dios y la Virgen María quienes le han llevado hasta el final del recorrido jacobeo:

Trés jours aprêts énta Sént Yacqués
 Hélas ! moun Dïou !
 Estèc un punt per déouant éts.
 En trés jours éstèc à Sént Yacqués,
 Hélas ! moun Dïou !
 Un chic prumé qué lou nabïou.
 Moun Dïou! enfant d'Alièto
 Hélas ! moun Dïou !
 Y é qui t'a dounc pourtat aci ?

³¹ Dardy, Léopold, *Op. cit.*, pp. 54-56.

³² *Poésie populaire landaise*, Dax, Hazael Labèque, 1890, p. 32.

³³ «Subitaneidad, borrascas llenas de torbellinos, olas inmensas que suben del «abismo», tormenta y oscuridad: tales son, para los viajeros de antaño, las constantes de la tempestad, que frecuentemente dura tres días –el tiempo pasado por Jonás en el vientre de la ballena– y no deja nunca de encerrar un peligro mortal». Delumeau, Jean, *Op. cit.*, p. 57.

Lou Boun Dïou et la Sénto Bièrjo
 Hélas ! moun Dïou !
 Sount éts qué m'ant pourtat aci.³⁴

En un canto titulado *Les Pèlerins de Saint-Jacques*, al igual que el anteriormente citado, se presenta un elemento narrativo que le diferencia de las demás composiciones. Se trata de la aparición del diablo en plena tempestad, con el propósito de exigir a los peregrinos que uno de ellos muera. Sólo si se cumple esta condición los demás podrán salvarse:

Lou diable qu'ous arribe:
 «L'u de bous déu mouri,
 Sinou, per penitence
 Nou sourtirat d'aci».³⁵

Puede apreciarse aquí un claro punto de semejanza entre esta canción y el milagro número diecisiete del libro segundo del *Liber Sancti Jacobi*³⁶ En él se cuenta la historia de un peregrino jacobeo que, engañado por el diablo, se cortó los órganos genitales y se suicidó. Creía que así obtendría el perdón por el pecado de fornicación que había cometido. Fue salvado de la condenación y devuelto a la vida por la intervención del apóstol Santiago y de la Virgen.³⁷ En relación con el tema de este trabajo, hay que tener en cuenta que para el hombre de antaño existía un estrecho vínculo entre el mar y los demonios. Éstos eran quienes provocaban las tormentas. Además, el medio marino era visto como lugar propio del diablo:

³⁴ Dardy, Léopold, *Op. cit.*, p. 56.

³⁵ Mirat, Gaston, *Chants populaires du Béarn*, Pau, Éditions de l'Escole Gastou Febus, 1969, p. 49.

³⁶ El título en latín de este milagro es *De peregrino qui amore apostoli diabolo instigante se peremit et beatus Iacobus illum ad vitam beata dei genitrice Maria auxiliante de morte reduxit*. Su título en francés es *Du pèlerin qui par amour pour l'Apôtre, trompé par le diable, s'occit lui-même. Le bienheureux Jacques, avec l'aide de la bienheureuse mère de Dieu, le ramena de la mort à la vie*. Se le considera anterior al año 1090. Vid. Menaca, Marie de, *Op. cit.*, pp. 372-373.

³⁷ Este relato también se encuentra incluido en las siguientes obras: Beauvais, Vincent de, *Op. cit.*; Voragine, Santiago de la, *Op. cit.*, pp. 402-403; Coigny, Gautier de, *Les Miracles de Notre Dame*, 4 vols., ed. Frédéric Koenig, Genève-Paris, Droz-Minard, 1961-1970, vol. 2, pp. 237-245; Berceo, Gonzalo de, *Los Milagros de Nuestra Señora*, en Dutton, Brian (ed.), *Obras completas*, 5 vols., Londres, Tamesis Books, 1967-1981, vol. 2, pp. 81-89.

La tempestad no era considerada –ni vivida– [...] como un fenómeno natural. En el origen de su demencia se sospechaban fácilmente brujas y demonios. [...] Profundizando más todavía el análisis, descubrimos que el mar se presentó a menudo en el pasado como el dominio privilegiado de Satán y de las fuerzas infernales.³⁸

La tempestad aparece tratada en las canciones francesas de peregrinación jacobea de dos formas principales. Por una parte, los cantos de itinerario la presentan como una realidad, como un hecho de experiencia. Para los caminantes que se dirigen a Compostela es una vicisitud nada tranquilizadora, un fenómeno meteorológico que puede desencadenarse sobre ellos en determinados momentos y hacer que algunas etapas de su viaje resulten mucho más difíciles, incluso peligrosas, especialmente si tienen que embarcar. Por ello, esta clase de composiciones, dada su naturaleza informativa, incluyen la tempestad como un dato de interés para el romero: es importante saber qué puntos de su recorrido han de ser tenidos especialmente en cuenta, debido a la posibilidad de tormentas y mal tiempo.

Por otra parte, en las canciones narrativas estudiadas, la tempestad se manifiesta como un elemento dotado de plena validez literaria. En lo que concierne al desarrollo de la ficción, su presencia es indispensable, pues es ella quien lo pone en marcha. Cuando aparece, los peregrinos lanzan a un compañero al mar, posibilitando así la intervención divina, en forma de salvación o de aparición sobrenatural. En torno suyo surgen otros temas y elementos narrativos como el miedo, la promesa o voto, el pecado, el sacrificio y el diablo. Forma parte de una tradición literaria, la constituida por la narrativa piadosa y milagrosa de temática jacobea. Ésta se remontaría hasta el siglo IX, época a la que corresponderían los milagros más antiguos del libro segundo del *Liber Sancti Jacobi*.

Así pues, el tema de la tempestad se muestra aquí como un aspecto de la realidad (en los cantos itinerantes) y como parte de la ficción y de la fantasía (en las canciones milagrosas). Incluso podría decirse que es a un tiempo ambas cosas en todas estas creaciones. Es vida que se convierte en literatura al pasar a ser expresada en versos (aunque sean pobres) y al convertirse en elemento integrante de un relato. Es también literatura que se transforma en vida, por el

³⁸ Delumeau, Jean, *Op. cit.*, pp. 63-65.

mismo hecho de que los peregrinos aludan a ella en sus canciones. Porque el canto, en definitiva, se incluye en el conjunto de vivencias que configuran la esencia del camino hacia Compostela.